

PARA SABOREAR DURANTE LA SEMANA...

"La celebración del sacramento (Unción) consiste primordialmente en lo siguiente: previa la imposición de manos por los presbíteros de la Iglesia, se proclama la oración de la fe y se unge a los enfermos con el óleo santificado por la bendición de Dios: con este rito se significa y se confiere la gracia del sacramento.

*"Praenotanda" de la edición típica del ritual romano*



**William Blake. The Ancient of Days.**

PARA LEER...

ZWEIG, S, *La impaciencia del corazón*. Ed. Acantilado, Madrid

Para recibir este material en tu casa escribe a  
**Servicio de Atención Espiritual**  
-Centro San Camilo- Tres Cantos, Madrid  
[dad@sancamilo.org](mailto:dad@sancamilo.org)  
[www.camilos.es](http://www.camilos.es)



# De domingo a domingo

Año IV. HOJA nº 125 - Del 29 de mayo al 4 de Junio de 2011

## Acerca del AMOR



Si alguien me ama, guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y en él habitaremos. A primera vista, parece que Jesús ignora la pregunta de Judas y la admiración de sus discípulos. Pero en realidad responde directamente, porque anuncia la manifestación de su misterio y el motivo por el cual el mundo no puede conseguirlo.

Para recibir a Dios, es necesario amarlo. Toda la tradición bíblica lo ha proclamado: el conocimiento de Dios es relación personal,

intimidad, amor. Ocho siglos antes de Jesucristo, Oseas ya anunciaba la salvación como unos desposorios y finalmente el "conocimiento" de Dios. Te desposaré por siempre, te esposaré en mi justicia, en derecho, en amor y en misericordia; te esposaré en fidelidad y conocimiento del Señor.

Al final del Evangelio, los discípulos saben que amar a Jesús consiste primero en "guardar su palabra": en reconocer en su mensaje las exigencias y los dones del amor de Dios; a responder a ellos con el compromiso realista y generoso de toda la vida. A los que lo aman así, Jesús les hace la mejor de sus promesas. Les anuncia el amor del Padre y de su don maravilloso: el Padre y el Hijo vendrán a su discípulo fiel; ambos quieren residir en él como en su Templo.

El Antiguo Testamento conocía diversas venidas de Dios, como su visita a Abrahán en la encina de Mambré; pero eso sólo era un encuentro pasajero bajo el velo de apariencias. Los profetas anunciaron una teofanía triunfal al fin de los tiempos; pero esa manifestación misteriosa apenas permitía ninguna intimidad entre Dios y su fiel sirviente, y no era cuestión de cosas de este mundo. Jesús promete a sus discípulos, ya desde este mundo, una comunión personal con Dios en lo más profundo de su vida trinitaria. Ese encuentro misterioso supera todas las esperanzas de los profetas, todos los sueños del judaísmo: es la revelación suprema.

La manifestación invisible de la Trinidad que Jesús acaba de anunciar queda inaccesible para los que rechazan su amor, que no "conocen" a Jesús, ya que rechazan su mensaje. No pueden "conocer" al Padre que le confió el mensaje. En este mundo, a Jesús sólo se le conoce por la fe; sólo puede manifestarse a las creyentes.

## CUIDAR CON CARICIAS

La comunicación es distinta si nos situamos a un metro de la cama o si nos ponemos a su lado tocándole con nuestra mano. Cuando el profesional sanitario coge la mano del paciente parece que parte de su sufrimiento pasa a quien le toca. Cuando alguien es capaz de acercarse y darle la mano, o un beso, o una caricia, aparte de ser un acto de amor infinito se consigue que el enfermo se sienta como una persona viva y emotivamente unido a quien le muestra ese afecto. Un apretón de manos, una caricia, un fuerte abrazo, no los lleva el viento, suelen pesar más que las palabras.

**Jacinto Batiz**



Antonio Campillo esculpe esta figura para ser acariciada

*Obras y caridad es lo que pide de nosotros el mundo actual*

*Camilo de Lelis*

**¡A jugar! ¡A aprender!**

Busca 10 palabras de más de cuatro letras que aparecen en el evangelio de hoy: Con las letras que sobran obtendrás una frase. Si la descubres, envía la frase a este correo: [dad@ancamillo.org](mailto:dad@ancamillo.org).



J	E	S	D	E	U	S	N	O	O	S
O	O	F	R	E	R	E	C	E	P	U
N	D	D	M	E	F	O	C	T	M	I
U	A	N	V	R	O	E	O	P	E	A
P	T	R	U	P	A	S	N	E	I	G
D	U	I	O	M	I	R	M	S	T	E
A	S	T	R	E	A	N	I	D	O	S
D	O	A	T	I	L	E	G	G	U	R
R	R	E	N	S	P	S	O	S	:	E
E	L	E	E	S	P	S	E	I	R	I
V	T	U	D	S	A	J	E	N	T	O

## EVANGELIO (Jn 14, 15-21)

### Lectura del santo Evangelio según San Juan:

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

- Si me amáis, guardaréis mis mandamientos. Yo le pediré al Padre que os dé otro Defensor que esté siempre con vosotros, el Espíritu e la verdad. El mundo no puede recibirlo porque no lo ve ni lo conoce; vosotros, en cambio, lo conocéis porque vive con vosotros y está con vosotros.

No os dejaré desamparados, volveré. Dentro de poco el mundo no me verá, pero vosotros me veréis, y viviréis, porque yo sigo viviendo. Entonces sabréis que yo estoy con mi Padre, vosotros conmigo y yo con vosotros. El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama, lo amaré mi Padre, y yo también lo amaré y me revelaré a él.

RAB BARUJ ERULL  
**Por Amor a Dios**  
INSPIRADORAS HISTORIAS DE JESÚS



Los grandes personajes de la historia permanecen en el recuerdo agradecido de quienes les sobreviven, tal vez en las consecuencias benéficas de sus obras a favor de la humanidad. Cristo permanece en su Iglesia de una manera personal y efectiva: por medio del Espíritu divino que envía sobre los apóstoles y que no deja de alentar a los cristianos a lo largo de los siglos. Por eso puede decirles que no los dejará solos, que volverá con ellos, que por el Espíritu establecerá una comunión de amor entre el Padre, los fieles y El mismo.

El «mundo» (en el lenguaje de Juan) no puede recibir el Espíritu divino. El mundo de la injusticia, de la opresión contra los pobres, de la idolatría del dinero y del poder, de las vanidades de las que tanto nos enorgullecemos a veces los humanos. En ese mundo no puede tener parte Dios, porque Dios es amor, solidaridad, justicia, paz y fraternidad. El Espíritu alienta en quienes se comprometen con estos valores, esos son los discípulos de Jesús.

Esta presencia del Señor resucitado en su comunidad ha de manifestarse en un compromiso efectivo, en una alianza firme, en el cumplimiento de sus mandatos por parte de los discípulos, única forma de hacer efectivo y real el amor que se dice profesar al Señor. No es un regreso al legalismo judío, ni mucho menos. En el evangelio de San Juan ya sabemos que los mandamientos de Jesús se reducen a uno solo, el del amor: amor a Dios, amor entre los hermanos. Amor que se ha de mostrar creativo, operativo, salvífico.